



Sánchez García, Raúl¹
The Historical Sociology of Japanese Martial Arts

Londres y Nueva York, Routledge, 2019, 252 páginas

Dieter Reicher
Departamento de Sociología
University of Graz

Como me propongo mostrar a continuación, el libro de Raúl Sánchez García contiene varias virtudes. En *The Historical Sociology of Japanese Martial Arts*, Sánchez muestra el desarrollo de diferentes tipos de prácticas físico-deportivas en Japón. Me gustaría comenzar esta reseña con un comentario sobre este libro respecto al desarrollo de la investigación sociológica en general.

Incluso décadas después de su publicación, parece que el lamento elisiano acerca del “retraimiento de los sociólogos en el presente” es más cierto que nunca. De acuerdo con el método de la sociología histórica, este libro representa una excepción al penoso desarrollo de la disciplina. Sobre todo, Sánchez se centra en desarrollos históricos de *muy* largo recorrido. El autor sigue la evolución de las artes marciales en una escala temporal de 1300 años de duración. Empieza investigando en el período Nara del siglo octavo a.c y continúa hasta los modernos deportes de combate contemporáneos.

Me gustaría destacar otra importante característica del libro. El autor no ofrece una “descripción” histórica. Es decir, el término “descripción” no expresa de forma adecuada la metodología de Sánchez. De hecho, “descripción” especifica más o menos el tipo de enfoque de historiadores tradicionales que tratan de generar una narrativa sobre lo que pasó en el pasado. Sánchez no narra simplemente la historia de las artes marciales. Más bien, el autor sigue un programa de investigación más complejo mediante el ordenamiento y agrupación de una gran cantidad de datos y sucesos de acuerdo a cierto enfoque teórico. Por tanto, el objetivo no es escribir una “historia” sino una explicación informada teóricamente sobre los procesos y formas de entender el cambio social. Al hacer esto, Sánchez continúa la teoría de los procesos de civilización de Norbert Elias.

El autor discute sobre los sucesos, datos y procesos de largo recorrido de acuerdo a tres aspectos diferentes.

¹ El equipo editorial de *Sociología del Deporte (SD)* desea reconocer y felicitar al autor de esta obra porque con ella obtuvo el Premio de la Fundación Norbert Elías 2020, un premio que la fundación otorga a libros con argumentos originales, bien redactados e inspirados significativamente en la obra de Elías.

Primero, el libro se enfoca en el proceso de formación estatal en Japón. Proporciona información sobre las tempranas fases de centralización por la corte imperial durante el primer milenio. Tras esto, Sánchez describe los diversos desarrollos que llevaron a la ruptura gradual del dominio imperial. Un paso más allá, el libro se centra en los conflictos entre los poderosos señores de la guerra y la estabilización del poder durante el régimen Tokugawa. Después se analizan en detalle las reformas de la era Meiji que condujeron a la militarización de la sociedad japonesa entre 1890 y 1945. Finalmente, el autor analiza el ascenso de la democracia en Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar, siguiendo la lógica de la Teoría Civilizatoria, el autor muestra una correlación entre procesos socio-genéticos con desarrollos en la psico-génesis. Al hacerlo, Sánchez analiza los procesos de formación de los *habitus* de guerreros, luchadores y otras personas implicadas en las artes marciales. Esos diversos tipos de *habitus* estaban conectados íntimamente con los cambios en las posiciones de estatus de esos agentes a lo largo de los siglos.

Tercero, Sánchez vincula esa perspectiva de largo recorrido sobre la formación del estado y el *habitus* con el desarrollo de las artes marciales en sí. Por tanto, provee una explicación de la evolución de las actividades de tiro con arco, lucha con espada, sumo y deportes modernos tales como el judo y el karate, por nombrar algunos de ellos. Al vincular la formación estatal con la evolución de las artes marciales, el lector puede entender *por qué* ciertos deportes específicos evolucionaron a partir de determinadas técnicas de guerra. El estudio deja claro además *cómo* ocurrió esto a largo plazo.

El libro se organiza cronológicamente y se divide en tres partes principales (Guerreros, Retenes, Artistas Marciales). En la primera parte el autor se dedica al análisis de la evolución de las artes marciales en el contexto de guerra de las primeras etapas. La segunda parte se centra en el período Tokugawa y la tercera explica el desarrollo de las artes marciales desde que Japón fue forzado a abrirse al resto del mundo. Siguiendo esta lógica, el estudio de Sánchez marca la trayectoria de evolución desde las técnicas de guerra hasta los deportes modernos.

Me gustaría debatir sobre algunas de las etapas más importantes durante esa trayectoria. Durante el período Heian, era en la corte imperial donde las artes marciales se cultivaron y refinaron por vez primera. Los torneos de sumo se celebraban en la corte imperial. Tras el declive del poder del emperador, tales técnicas también se realizaron en otros lugares del país. Durante el período Kamakura, el centro de

poder se desplazó hacia el shogun, que organizaba torneos de artes marciales.

En el s. XIV, un período de guerra permanente, se desarrolló una clase guerrera en la que se consideraban distintos respecto a la antigua nobleza urbana. Como menciona Sánchez, esa clase guerrera tenía su propia ética. Durante este tiempo, el estilo de guerra también cambió. El uso del arco se sustituyó en parte por el uso de la espada y el manejo de ambas armas fue cultivado por los samurai. El tiro con arco se convirtió en un objeto de cultivo para guerreros de alto rango y el manejo de la espada para guerreros de rangos inferiores que incluso fundaron escuelas (*ryu*) en el manejo de la espada.

Sánchez explica que en el s.XVI el tipo de "unidad de supervivencia" cambió. Ya las familias y alianzas de familias no eran las unidades más importantes sino los *daimyo*, poderosos señores feudales que residían en inmensos complejos residenciales acuartelados con un ejército de guerreros-vasallos. Esos ejércitos incrementaron en número de combatientes y la infantería portaba armas de fuego. Tras la batalla de Sekigahara (1600), surgió el shogunato Tokugawa, con graves consecuencias sobre el desarrollo de las artes marciales. El nuevo shogun confiscó las armas de fuego y redujo el número de retenes. Por tanto, un gran número de samurai sin amo se desperdigó por todo el territorio, siendo denominados de manera despectiva como ronin (literalmente *hombre ola*). Los enfrentamientos mediante grandes batallas dejaron de tener lugar y tomaron más importancia los enfrentamientos individuales. En este contexto, a partir de la práctica conocida como *musha shugyo* (peregrinaje del guerrero como formación), veteranos de guerra desarrollaron una serie de nuevas escuelas. Esto implicaba que los antiguos guerreros samurai y ronin iban peregrinando por los territorios, practicando sus habilidades en sitios muy diversos. El entrenamiento mediante el *duelo* con otras escuelas se hizo común.

En esta violenta situación las habilidades de lucha se vincularon al conocimiento del budismo esotérico. Sánchez muestra la expansión de este conocimiento esotérico mediante la Teoría Civilizatoria. Ese tipo de conocimiento funcionaba como un control del peligro. Representaba una "tendencia civilizadora no predominante dentro de la tendencia descivilizadora predominante, durante ese ciclo de violencia" (pág. 63).

Sánchez continúa describiendo el cambio de guerreros a retenes durante el período Tokugawa tardío. Este cambio en el estatus de los guerreros también provocó un cambio en su *habitus*. Como retenes no participaban de manera cotidiana en actividades de lucha y fueron obligados a desarrollar un mayor

grado de auto-control. Las artes marciales se convirtieron en un negocio comercial organizado por instructores con licencia que impartían clases dentro de pabellones cubiertos. El entrenamiento con armas pequeñas se hizo más popular, así como formas más especializadas de instrucción. Las academias privadas fueron fundadas no solo por samurai sino también por gente común. Técnicas de combate a manos vacías también florecieron en esta etapa, sentando las bases de lo que más tarde se conocería como jujitsu y judo. Durante este período se inició también la profesionalización del sumo. Como observa Sánchez, la sociedad japonesa presenció un primer proceso de democratización funcional en el que la posición de estatus de los estamentos que no eran samurai se incrementó dramáticamente.

Como resultado de las reformas del período Meiji (1868 a 1912), las formas tradicionales se modificaron en el transcurso de un proceso de informalización. El estilo de vida occidental, así como deportes occidentales tales como el béisbol se hicieron populares en Japón. Al final del s.XIX y principios del s.XX, el péndulo volvió hacia la otra dirección. Las maneras y culturas tradicionales fueron re-inventadas debido a la militarización durante las guerras sino-japonesa y ruso-japonesa. En estas décadas, la militarización y nacionalización impulsaron un nuevo sentido de japoneidad. Ahora, el sumo se convirtió en símbolo del deporte "nacional" japonés. Sánchez describe este proceso de reformalización y enfatiza la importancia del discurso nacionalista sobre el bushido (código samurai).

Tras un corto interludio durante la etapa democrática y liberal Taisho (1912 a 1926) durante el cual los modos occidentales se expandieron y las mujeres comenzaron a llevar ropa occidental, durante el período Showa temprano (hasta 1945), los valores militares volvieron a ser dominantes de nuevo. Esas décadas se caracterizaron por la tensión entre dos tendencias sociales distintas. Por un lado, los deportes occidentales influyeron y modificaron las artes marciales japonesas. Se organizaron campeonatos de judo y se permitió participar a las mujeres en la actividad. Por otro lado, organizaciones ultra-nacionalistas como el Dai Nippon Butokukai (la Gran Sociedad de Virtud Marcial Japonesa) se oponían a la idea de los depor-

tes occidentales. Durante este tiempo, una forma tradicional de budo (artes marciales) fue fundada, relacionando una comprensión esotérica y mística de las artes marciales con sentimientos anti-deportivos.

Sánchez utiliza la teoría desarrollada por de Swaan sobre la "compartimentalización de la violencia" para comprender esos procesos contradictorios de doble-vínculo. Crea además el concepto de "habitus suicida". En él se aglutinaban ideologías políticas con un alto componente de fantasía, el militarismo y un entendimiento particular de las artes marciales. Este tipo de habitus promovió un espíritu guerrero que tuvo su importancia para los soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

Solo en las décadas tras la contienda, las artes marciales se separaron del militarismo. Sobre todo, la comercialización las cambió de forma definitiva. Las artes marciales confluyeron con la figuración del deporte global. En sumo, los torneos profesionales llegaron a permitir la entrada e incluso dominancia de luchadores extranjeros. La integración de las artes marciales japonesas en el mundo deportivo también generó híbridos. Un ejemplo lo encontramos en el kickboxing y la muestra de una "violencia espectacularizada". En el contexto de la Teoría Civilizatoria, este tipo de comportamiento violento puede ser interpretado como más instrumental y racional que afectivo y expresivo, habiendo sido esto último característico de las artes marciales tradicionales japonesas, así como de los juegos violentos de la Europa pre-moderna.

Solo encuentro una debilidad en el libro. Para aquellos lectores que no son expertos en historia y cultura japonesa, el gran número de datos, fechas y terminología en japonés hace a veces difícil de seguir la lectura. Por otro lado, esta debilidad muestra la fortaleza de la habilidad del autor para integrar una gran multitud de aspectos mediante una síntesis.

Como he mencionado al principio, el libro contiene al menos un par de virtudes. El lector no solo aprende mucho sobre la historia política de Japón, sino además sobre la cultura japonesa en general y sobre las artes marciales en particular. Sin embargo, el mayor mérito consiste en que el estudio prueba que el análisis de procesos de largo recorrido es fructífero y necesario para la comprensión de grandes desarrollos en las sociedades humanas.